

Making Disciples

John 4:1-2

Now Jesus learned that the Pharisees had heard that he was gaining and baptizing more disciples than John—² although in fact it was not Jesus who baptized, but his disciples.

- Now 12 men are baptizing and the number of disciples are growing 12 x 1 exponentially

John 4:3

³ So he left Judea and went back once more to Galilee.

- When Jesus heard what the Pharisees said what did he do?

John 4:3-42

⁴ Now he had to go through Samaria. ⁵ So he came to a town in Samaria called Sychar, near the plot of ground Jacob had given to his son Joseph. ⁶ Jacob's well was there, and Jesus, tired as he was from the journey, sat down by the well. It was about noon.

⁷ When a Samaritan woman came to draw water, Jesus said to her, "Will you give me a drink?" ⁸ (His disciples had gone into the town to buy food.)

⁹ The Samaritan woman said to him, "You are a Jew and I am a Samaritan woman. How can you ask me for a drink?" (For Jews do not associate with Samaritans.^[a])

¹⁰ Jesus answered her, "If you knew the gift of God and who it is that asks you for a drink, you would have asked him and he would have given you living water."

¹¹ "Sir," the woman said, "you have nothing to draw with and the well is deep. Where can you get this living water? ¹² Are you greater than our father Jacob, who gave us the well and drank from it himself, as did also his sons and his livestock?"

¹³ Jesus answered, “Everyone who drinks this water will be thirsty again, ¹⁴ but whoever drinks the water I give them will never thirst. Indeed, the water I give them will become in them a spring of water welling up to eternal life.”

¹⁵ The woman said to him, “Sir, give me this water so that I won’t get thirsty and have to keep coming here to draw water.”

¹⁶ He told her, “Go, call your husband and come back.”

¹⁷ “I have no husband,” she replied.

Jesus said to her, “You are right when you say you have no husband. ¹⁸ The fact is, you have had five husbands, and the man you now have is not your husband. What you have just said is quite true.”

¹⁹ “Sir,” the woman said, “I can see that you are a prophet. ²⁰ Our ancestors worshiped on this mountain, but you Jews claim that the place where we must worship is in Jerusalem.”

²¹ “Woman,” Jesus replied, “believe me, a time is coming when you will worship the Father neither on this mountain nor in Jerusalem. ²² You Samaritans worship what you do not know; we worship what we do know, for salvation is from the Jews. ²³ Yet a time is coming and has now come when the true worshipers will worship the Father in the Spirit and in truth, for they are the kind of worshipers the Father seeks. ²⁴ God is spirit, and his worshipers must worship in the Spirit and in truth.”

²⁵ The woman said, “I know that Messiah” (called Christ) “is coming. When he comes, he will explain everything to us.”

²⁶ Then Jesus declared, “I, the one speaking to you—I am he.”

The Disciples Rejoin Jesus

²⁷ Just then his disciples returned and were surprised to find him talking with a woman. But no one asked, “What do you want?” or “Why are you talking with her?”

²⁸ Then, leaving her water jar, the woman went back to the town and said to the people, ²⁹ "Come, see a man who told me everything I ever did. Could this be the Messiah?" ³⁰ They came out of the town and made their way toward him.

³¹ Meanwhile his disciples urged him, "Rabbi, eat something."

³² But he said to them, "I have food to eat that you know nothing about."

³³ Then his disciples said to each other, "Could someone have brought him food?"

³⁴ "My food," said Jesus, "is to do the will of him who sent me and to finish his work. ³⁵ Don't you have a saying, 'It's still four months until harvest'? I tell you, open your eyes and look at the fields! They are ripe for harvest. ³⁶ Even now the one who reaps draws a wage and harvests a crop for eternal life, so that the sower and the reaper may be glad together. ³⁷ Thus the saying 'One sows and another reaps' is true. ³⁸ I sent you to reap what you have not worked for. Others have done the hard work, and you have reaped the benefits of their labor."

Many Samaritans Believe

³⁹ Many of the Samaritans from that town believed in him because of the woman's testimony, "He told me everything I ever did." ⁴⁰ So when the Samaritans came to him, they urged him to stay with them, and he stayed two days. ⁴¹ And because of his words many more became believers.

⁴² They said to the woman, "We no longer believe just because of what you said; now we have heard for ourselves, and we know that this man really is the Savior of the world."

Juan 4:1-2

Jesús^[a] se enteró de que los fariseos sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan ² (aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba, sino sus discípulos).

- Ahora son 12 hombres que están bautizando y el numero de discípulos esta creciendo 12 x 1 exponencialmente

Juan 4:3

³ Por eso se fue de Judea y volvió otra vez a Galilea.

- Cuando Jesús escuchó lo que dijeron los fariseos, ¿qué hizo Jesús?

Juan 4:3-42

⁴ Como tenía que pasar por Samaria, ⁵ llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.^[a] ⁷⁻⁸ Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

⁹ Pero, como los judíos no usan nada en común^[b] con los samaritanos, la mujer le respondió:

—¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

¹⁰ —Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua — contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.

¹¹ —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¹² ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

¹³ —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús— , ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

¹⁵ —Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

¹⁶ —Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá —le dijo Jesús.

¹⁷ —No tengo esposo —respondió la mujer.

—Bien has dicho que no tienes esposo. ¹⁸ Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

¹⁹ —Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

²¹ —Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²² Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad,^[c] porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. ²⁴ Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

²⁵ —Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

²⁶ —Ese soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

Los discípulos vuelven a reunirse con Jesús

²⁷ En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?»

²⁸ La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente:

²⁹ —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?

³⁰ Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. ³¹ Mientras tanto, sus discípulos le insistían:

—Rabí, come algo.

³² —Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —replicó él.

³³ «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos.

³⁴ —Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —les dijo Jesús—. ³⁵ ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; ³⁶ ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. ³⁷ Porque como dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. ³⁸ Yo los he enviado a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

Muchos samaritanos creen en Jesús

³⁹ Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho». ⁴⁰ Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, ⁴¹ y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía.

⁴² —Ya no creemos solo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.